



*Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2013.
Simposio de Estudios del Desarrollo. Nuevas rutas hacia el bienestar social, económico y ambiental.
Sede: Universidad de Santiago de Chile, Chile, del 7 al 10 de enero de 2013.*

Nuevas formas inclusivas de ciudadanía y mercado para el desarrollo complementariedad de renta básica, tecnologías sociales, emprendedurismo inclusivo y empresas autogestionarias.

Nelson Villarreal Durán*

Resumen

Crecimiento y distribución siguen corriendo a dos velocidades, más allá de buenos resultados en la superación de la pobreza. Una de las preguntas que nos podemos hacer, junto a los diseños de políticas de inclusión, es si la economía política que se construye en la primera década del siglo XXI consolida equidad e igualdad para ser parte del proceso de desarrollo. La realidad ha sido más compleja en el logro de las estrategias de desarrollo. Más allá de resultados importantes, la pregunta por la sostenibilidad en la inclusión, la universalización y la igualdad remite a las posibilidades y límites del paradigma progresista, las tradiciones institucionales de cada país y las condiciones globales actuales. Lo que podemos llamar la “cuarta vía al desarrollo social” aparece con nuevas propuestas a transitar para la segunda etapa de reformas por la igualdad. Mostrando algunas constantes en la región en sinergias entre estado-mercado y sociedad. Donde el sector privado y las empresas, como el sector comunitario adquieren un rol fundamental en el marco de alianzas público-privadas para el desarrollo desde políticas públicas universalistas. La crisis global y búsqueda de alternativas para la inclusión de las mayorías implica tener una nueva mirada en la innovación social que tome en cuenta la transferencia y generación de valor hacia la base de la pirámide. Ello podría ser a través de la complementariedad entre RBU, tecnologías sociales, empresas autogestionarias y emprendedurismo en la inclusión integral.

Palabras claves: Ciudadanía integral, inclusión e igualdad, renta básica universal, nuevas formas de mercado, economía alternativa, autogestión

Abstract

Growth and distribution in Latin America continue unfolding at two speeds, beyond any outcomes in the fight against poverty. One of the questions that we can ask, considering the politics of inclusion, is if the political economy constructed in the first decade of the 21st century consolidates equity and equality as part of the development process. The reality has been more complex in achieving development strategies. The question of sustainability in inclusion, universalization, and equality relates to the possibilities and limits of the progressive paradigm, the institutional traditions of each nation, and the current global conditions. What we can call the “fourth pathway to social development” appears with new proposals for the second era of equality reforms, demonstrating some constants in the synergy between state, market and society, where the private sector and businesses, like the community sector, acquire a fundamental role in the framework of public-private alliances for development based on public and universalistic policies. The global crisis and the search for alternatives for inclusion of the majority implies taking a new look at social innovation that considers the transference and generation of value from the base of the social pyramid, or the poorest sectors of society. This could occur through the complementary use of universal basic income, social technologies, self-managing firms, and entrepreneurial spirit.

Key words: Full (or inclusive) citizenship, inclusion and equality, universal basic income, new market forms, alternative economy, self-management

* Uruguayo. Docente Historia de las Ideas en Facultad de Derecho-UdelaR Investigación de Renta Básica en Licenciatura de Filosofía FHCE - UdelaR Investigador en Universidad Católica del Uruguay sobre Innovación Social y Desarrollo. Integrante del Equipo de Investigador asociado de FESUR y UVLA. EX- Consultor de CLAEH en temas de cohesión social y de INIA en Innovación Social. Integrante de LASA.

1. Introducción

Mirando con perspectiva el siglo XXI, a una década del giro socio-político y económico, encuentran un cierto techo en la recuperación de políticas públicas sociales activas y articuladas con estrategias de desarrollo integral. Se requiere abordar las transformaciones necesarias en varias matrices estructurales que darán, o no, sociedades con un nuevo tipo de desarrollo, si se quiere llegar en América Latina a Estados Sociales Modernos hacia el 2030.

El abordaje macro y cualitativo pretende visualizar los nuevos pasos a dar para profundizar las reformas sociales y económicas en una perspectiva de innovación social, que relacione crecimiento, distribución e inclusión con nuevas estrategias e instrumentos socio-económicos, lo que posibilite consolidar una cuarta vía hacia sociedades más igualitarias y proactivas conjugando derechos e iniciativa para el desarrollo.

2. De la crisis a la década del crecimiento y desarrollo relativo

Los países de América Latina en general abrieron el siglo XXI como una década de transformaciones favorables, conjuntamente con la rotación política hacia la izquierda, centro izquierda y/o progresismo, se dio la consolidación de la estabilización macro-económica-financiera, con tasas de crecimiento relativamente altas y pasos significativos en la agenda social. Esto en contraposición con la “década perdida” de los ochentas y la estabilización y bajo crecimiento en los noventa con las privatizaciones y la ausencia de rol claro del Estado.

Muchos informes muestran que esta década junto con un crecimiento producido por factores externos e internos, logra que las tasas de pobreza cayeran abruptamente, con más de 55 millones de latinoamericanos sacados de la pobreza moderada entre los años 2002 y 2010 de acuerdo al Banco Mundial (2010). Mayoritariamente son brasileños los que salieron de la pobreza, no dándose el mismo porcentaje para México, Centroamérica o los diversos bolsones de pobreza en Sudamérica. Asimismo la clase media se expandió en línea con una disminución en la desigualdad de ingresos a través de gran parte de la región. México que comenzó a mostrar una recuperación muy importante desde 2010, no tiene los mismos logros en superación de la pobreza como Brasil.

El desempeño económico dentro de Latinoamérica y el Caribe ha sido heterogéneo no sólo en el período durante y después de la crisis sino que también lo fue durante la década

anterior, con México y la mayor parte de los países en América Central y el Caribe desempeñándose por debajo del promedio de la región.

El informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre el Panorama Social de la región en 2011 estimó que 2012 la tasa de pobreza caería a 30,4% de la población, mientras que la de indigencia se ubicará en el 12,8%. Uruguay fue el país que más redujo la pobreza y el que aplicó más políticas sociales activas para lograr esta reducción.

Ante esto emerge la siguiente interrogación ¿se logrará cambiar a tiempo la matriz productiva, acompañada de reformas sociales que consoliden una efectiva democracia social para la región, antes que los ciclos económicos implique una retracción?

Pareciera que hay dos temas fundamentales para poder responder a la interrogación: uno es si el crecimiento de largo plazo asociados al aumento en la conexión entre la región y China por un lado y la relativa demanda desde Europa y EE.UU no pondrán en una situación inflacionaria a la región. Por otro hasta que punto los sectores ricos y medios de la región están dispuestos a seguir profundizando las reformas fiscales y tributarias que permitan los recursos necesarios para consolidar la igualdad social y económica en la región.

Esto requiere al menos que se conjuguen varias políticas a la vez en una visión estratégica que logre visualizar a tiempo los nuevos desafíos para hacer de la década en curso la concreción de muchas de las reformas en implementación.¹

Estos procesos están mediados en la efectivización de políticas macro, no solo a través de lo económico y el rol del estado, el sector privado y la sociedad, sino también en cómo se incorporen a la educación de calidad la totalidad de los habitantes. Esto con fuertes procesos de innovación que vinculen conocimiento, generación y distribución de riqueza que implique sobre todo una transformación cultural creativa, inclusiva, competitiva e igualitaria.²

En este marco emergen estrategias de desarrollo más que modelos de paradigmas, cerrados que van consolidando de forma en parte incremental y en parte paradigmática de un Estado Social Moderno. Los esbozos de un desarrollo de estas características habrá que ver en que concluye hacia fines de la década en curso.

Los desafíos en educación, infraestructura, inversión en factor físico y humano para el desarrollo, los problemas de innovación, ciencia y tecnología con la brecha fuerte con Asia y el cambio cultural muestran los tópicos de una segunda ola de reformas estructurales para consolidar un desarrollo constante para el siglo XXI en América Latina y el Caribe.

3. Proceso de cambio con objetivos estratégicos de mediano plazo

Para CEPAL y varios estudios más, Latinoamérica y el Caribe están ante “la hora de la igualdad” con muchas “brechas por cerrar y caminos por abrir”. Esto implica abordar estratégicamente e integralmente el desarrollo, “con perspectiva de derechos, en la articulación sinérgica entre una macroeconomía que lleve el crecimiento a su frontera potencial y cuyo dinamismo tenga efectos virtuosos en el empleo y la inclusión social, un desarrollo productivo que promueva una mayor convergencia entre sectores y actores del mundo del trabajo y apunte a una matriz productiva más diversificada y con mayor énfasis en innovación y conocimiento, una matriz territorial que articule los territorios reduciendo brechas tanto en dinámica productiva como en niveles de bienestar, un enfoque de derechos sociales que se exprese claramente en la protección al trabajo, la promoción del empleo decente y las transferencias públicas con sesgo redistributivo y de ampliación de redes de protección social, y un pacto fiscal que permita, mediante la expansión de la carga tributaria y la remodelación de su estructura, dar margen a la política pública para promover un desarrollo productivo con más igualdad social”.³

Lo que está en discusión en la región no es solo la equidad como para varios actores económicos y políticos, sino sobre todo la igualdad en el reconocimiento y acceso a los derechos en un sentido amplio de las personas y los pueblos. Por tanto la iniciativa no puede estar solo vinculada a la igualdad de oportunidades, sino como veremos debe estar ligada a la igualdad de posibilidades.⁴ Junto al desarrollo de capacidades⁵ para valerse de oportunidades es necesario contar con políticas públicas claras en el campo de la innovación social, de la Renta Básica Universal⁶, del emprendedurismo inclusivo, el empleo y el desarrollo productivo, reduciendo la fuerte segregación que ha caracterizado la historia reciente de América Latina y el Caribe. La heterogeneidad estructural de la región, alude al hecho de que las brechas en productividad generan, a su vez, brechas en acceso a derechos laborales, a condiciones de bienestar, a salarios justos, a espacios de deliberación política, a reconocimiento simbólico y a información e inclusión cultural, digital, territorial, etc.

Dado que la mayor población pobre es a la vez joven, indígena, afro-descendiente, sub-urbana y femenina es necesario concentrar la búsqueda de la igualdad en la parte del ciclo de vida de formación y desarrollo de capacidades. En la forma en que en la población infantil y juvenil se generan y consolidan diferenciaciones se refuerzan la reproducción inter-generacional de la pobreza y la desigualdad.

Hoy parece claro que es indispensable que se siga consolidando la estrategia que “el

Estado tenga un papel más activo en la esfera productiva y laboral, pues los mercados auto-regulados se han mostrado históricamente contraproducentes para promover la convergencia productiva, la protección del empleo y el trabajo, y la reducción de brechas en ingresos laborales y en acceso al bienestar. El cierre de brechas en capacidades, aprendizajes y logros educativos adquiere, pues, todo su sentido cuando se articula con un mercado laboral orientado hacia la inclusión y la igualdad, y un pacto fiscal con mayor carga tributaria, a través del cual el Estado y la política pública cumplen un papel claro en la traducción de ganancias de productividad (donde la educación es fundamental), en la redistribución de activos y en la universalización de redes de protección social”.⁷

En un contexto de acceso dispar a las oportunidades educativas, el eslabonamiento de la educación con el empleo reproduce y, eventualmente, amplía las inequidades sociales; a esto se agrega un nuevo elemento que resulta cada vez más decisivo en la adquisición de destrezas: la conectividad y la calidad de su acceso y uso.

CEPAL en el *Panorama social de América Latina 2011* profundiza en el estudio de la cadena de producción y reproducción de las brechas sociales. Se presta especial atención al modo en que se vinculan en las cadenas la heterogeneidad estructural (brechas de productividad en las economías nacionales), la segmentación laboral y los vacíos de la protección social.

En nuestra publicación de FESUR⁸ marcamos un punto de partida que estamos comenzando a analizar ahora en sus resultados, desafíos y límites. Decíamos que muchos de los gobiernos que se desarrollaban en la región buscaban decididamente nuevas propuestas de desarrollo integral que suponía una articulación entre políticas de inclusión social para y desde la población más pobre y un crecimiento económico alternativo con distribución más justa y equitativa para toda la población.

Se buscó profundizar las interrogantes que dieron origen al análisis de las políticas sociales comparadas en ¿cómo se articulan con las políticas económicas y cuáles son sus consecuencias?, ¿cuáles son los diseños institucionales y los mecanismos de gestión más adecuados para la aplicación de estas nuevas propuestas?, ¿en qué medida se fortalece la emancipación y autonomía ciudadana y social de los sectores vulnerables o se producen nuevas dependencias? Sin embargo, aún no se han llegado a respuestas ni formulaciones contundentes. Más aún el nuevo escenario que implicó asumir ser gobierno en Uruguay, tanto desde dentro como desde fuera de los actores de la izquierda, conlleva la emergencia de contradicciones contenidas y visiones contrapuestas sobre cómo se responden estas preguntas

en el proceso de transformaciones planteadas. Siendo que los puntos de partida y las restricciones son distintas en cada país de la región, pero mantienen desafíos comunes ante la pobreza, la exclusión y la búsqueda de un desarrollo alternativo, la mirada comparativa sigue siendo muy importante en las estrategias de desarrollo nacional de la era progresista.

Hoy a casi una década del comienzo de este giro hay muchos logros y se abren múltiples desafíos. Las crisis sociales y económicas de los 90 agudizaron procesos de exclusión que fueron abordados con cambios en su complejidad para generando propuestas que den las bases a una nueva forma de integración social. En este marco se pueden visualizar la recomposición de las instituciones de protección social en la primera década del siglo XXI.

En la medida en que las políticas aplicadas en esta década a las sociedades que se desarrollan en la región que mostraban altos niveles de dualización social, desigualdad, pobreza, exclusión e inseguridad humana estructural, los cambios profundos para lograr ampliar y democratizar las propias democracias existentes requieren de un cambio mas profundo en la matriz productiva y económica, para que el crecimiento y la distribución se produzcan en forma igualitaria y no desigual.

Como planteábamos hace ocho años y retomamos en nuestra actualización de 2011 “las transformaciones no se dan de un día para el otro, por lo que pareciera que los cambios políticos que se **están produciendo en la región están instalando las bases de una larga marcha de conquista o reconquista de la igualdad social**, puesto que hasta para Uruguay (el país más igualitario de la región) sería necesario que transcurra más de un quinquenio para recuperar los grados de igualdad e integración social que lo caracterizaban. El proceso que esta larga marcha se propone, ante las sociedades empobrecidas y altamente desiguales, es acrecentar la libertad real de nuestros pueblos y de las personas que viven en este continente, pero no en forma tan lineal, como se suponía tanto desde lo político partidario como desde la sociedad organizada en programas progresistas contrarios al proyecto neoliberal de los 90.”⁹

Entre 1990 y 2010 la tasa de pobreza en América Latina se redujo 17 %, pasando de un 48,4% al 31,4%, mientras que la indigencia pasó del 22,6% al 12,3%, registrando una baja de 10,3 puntos porcentuales, lo que significa que ambos indicadores alcanzaron su nivel más bajo en los últimos 20 años. Los datos de 2011 indican que la región cuenta con 174 millones de personas en situación de pobreza de los cuales 73 millones se encuentran en condiciones de pobreza extrema o indigencia. El informe 2011 de CEPAL explica que esta disminución se explica en gran medida por un incremento de los ingresos laborales.

Si bien la pobreza y la desigualdad han seguido disminuyendo en la región, a pesar de la crisis internacional, estos logros están siendo amenazados por las enormes brechas que presenta la estructura productiva de la región, y por los mercados laborales que generan empleos de baja productividad, sin protección social en algunos sectores.

Los países que registraron disminuciones más importantes en sus tasas de pobreza entre los años 2009 y 2010 fueron Perú, Ecuador, Argentina, Uruguay y Colombia, mientras que México y Honduras fueron los únicos países que sufrieron un incremento considerable en sus tasas de pobreza con 1,7% y 1,5% respectivamente.

Sin embargo algunos datos de condicionalidad en lo global y de preocupación en lo regional muestran las condicionalidades para poder profundizar un modelo de integración igualitaria y no fuertemente estratificada.

4. Cuarta vía al desarrollo económico y social

En general, la experiencia comparada y la discusión que plantean estas experiencias, implica que la relación entre cambio político y cambio social, no es lineal, y las ideas acerca de que se llegaba al gobierno y se cambiaba de un día para el otro o de que se hacen determinadas políticas que impactan progresivamente en el bienestar de la población, en la práctica no son necesariamente así. Esto trae aparejado un problema complejo de administrar para cualquier gobierno, que es el tema del corto y el largo plazo. La pobreza fue un buen diagnóstico para el corto plazo, o sea saber cuáles son los que empeoraron con la crisis de fines de siglo XX y principio del XXI. No obstante se constata que actuar por ejemplo sobre los pobres crónicos es mucho más difícil, los problemas de exclusión, discriminación y desigualdad, son los sustantivos a resolver si se quiere lograr sociedades alternativas.

Algunas de las constantes que se dan en la región para lograr equidad e igualdad:

- a. Estrategias de lucha contra la pobreza y la exclusión permanente, lo que ha generado buques insignia de corto plazo, que han ligado a reformas sociales de mediano plazo (salud y educación).
- b. Reformulación de la Salud, con carácter universal.
- c. Reformulación de la Previsión Social, para la inclusión básica.
- d. Formas de economía que generen sociedad y redes productivas, que aten a lo local y al territorio en la inserción regional y global.
- e. Desafío de las políticas públicas de hacer de los derechos sociales y la igualdad básica la base de un nuevo modelo, que permita enfrentar las inequidades entre sectores

sociales y territorios para generar desarrollo alternativo.

Las herramientas desarrolladas buscan la **integralidad para lograr la inclusión** y el **desarrollo**.

La pobreza, como vemos en la región, se combate no solo con acceso al ingreso, aunque para terminar con la desigualdad se necesitan otras estrategias de distribución del ingreso y a la vez la discriminación se debe enfrentar con propuestas integradoras de la sociedad en general.

En ésta década la institucionalización de políticas desarrolladas mostraron que había falsas dicotomías y se requieren tantos programas sociales que le resuelvan los algunos problemas a la gente, y sobre todo programas sociales que apoyen a la gente a resolver sus problemas y se parte del crecimiento en una estructura de desarrollo. Por lo que los temas de crecimiento y distribución requieren de nuevos mecanismos para la inclusión en la segunda fase de reformas para la igualdad y superación de brechas.

CEPAL en 2012 propone una agenda de política macroeconómica para el desarrollo inclusivo para mitigar la volatilidad, estimular productividad y favorecer la inclusión, en base a los siguientes puntos:

1. Superar la heterogeneidad estructural y las brechas de productividad a través de más innovación, mayor creación y difusión del conocimiento y apoyo a las pequeñas y medianas empresas (PYMES)
2. Mejorar la integración internacional, diversificando las exportaciones y aumentando la competitividad
3. Superar las brechas territoriales que afectan las capacidades productivas, institucionales y de desarrollo social e inhiben encadenamientos productivos nacionales
4. Creación de más y mejor empleo para mejorar la igualdad de oportunidades y la inclusión social
5. Políticas para un manejo equitativo y sostenible de los recursos naturales
6. Cerrar las brechas sociales a través del aumento sostenido del gasto social y una institucionalidad social más sólida
7. Construir pactos sociales y fiscales y el nuevo rol del Estado para la integración de

políticas hacia la sostenibilidad del desarrollo

Esta es una buena base para plantearnos nuevos instrumentos para el desarrollo en el que analizar **una posible propuesta a transitar para segunda etapa de reformas por la igualdad**

Los gobiernos progresistas centralizan su ideología y sus programas hoy en la equidad, en la igualdad de oportunidades y posibilidades, en la justicia social. Se requiere repensar desde la matriz política las otras matrices que hacen al desarrollo, la económica, productiva, social, educativa, innovadora, ambiental y cultural, para que sea sustentable y estructural el cambio en curso.

Las democracias para ser «más justas» requieren plantearse cómo desarrollar la «libertad real para todos». En tal sentido, la pregunta sustantiva hoy es: ¿qué relación se requiere entre libertad e igualdad para lograr sociedades integradas en la diversidad? Por lo tanto, para que haya desarrollo integral para toda/os, ¿qué equidad es necesario lograr en nuestra sociedad, en el conflicto entre igualdad deseable y grado de desigualdad aceptable, para que se de un proceso de ejercicio de la libertad real?

En este marco es oportuno profundizar las interrogantes del análisis sobre el rol de las formas de la RBU para la inclusión igualitaria y su vínculo con las estrategias de desarrollo, innovación social, emprendedurismo y distribución de la riqueza desde las lógicas alternativas que están emergiendo en este siglo. Prácticas diversas, que van desde movimientos sociales, pasando por cooperativas de producción a nuevas formas de mercados locales y políticas públicas con visión estratégica de desarrollo inclusivo, como una nueva conceptualización de los cambios. Articulando temas que parecían tener lógicas distintas para generar el ejercicio de la libertad en igualdad como son la innovación, las tecnologías sociales para el desarrollo, el emprendedurismo y la RBU.

El desarrollo integral que tome en cuenta los procesos de innovación socio-productiva y tecnológica vinculado a la inclusión social, está emergiendo como una alternativa complementaria a los límites del paradigma de crecimiento con equidad. En tal sentido la sinergia entre innovación social, tecnologías y políticas públicas representa un instrumento que **se articula con la idea de una renta básica universal, como condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo sustentable de los pueblos y de todas las personas.**

5. Crisis global y búsqueda de alternativas para la inclusión de las mayorías

La globalización actual se puede encuadrar en la desaparición del socialismo real y las dos décadas de transnacionalización del capital con la consiguiente expansión de la visión neoliberal que hizo exponencial las crisis atadas a cambios profundos, que dan como resultado primero las crisis en el sur entre 1998-2002, pasando por la emergencia de nuevos polos de acumulación y desarrollo (China e India), el crecimiento y la estabilización de América Latina, hasta llegar a las crisis en el norte entre 2008-2012 que aún no ha terminado.

Estos y otros hechos han producido un conjunto de cambios acelerados en el capitalismo que demandan desde un nuevo orden mundial hasta una alternativa distinta al estado de bienestar que sobrevivió a los embates del neoliberalismo y la caída del socialismo real. También en parte a lo que se ha desarrollado en América Latina en la década progresista, que encuentra su techo en cómo lograr transformar el crecimiento y la distribución en desarrollo igualitario y competitivo en la globalización actual para incluir a todos.

Marx tenía razón respecto a que el capitalismo es el sistema más revolucionario de la historia y que sus contradicciones fagocitan todo y lo transforman en una forma de mercado en el que solo vale la oferta y la demanda y no las sociedades y las personas. Quizás en América Latina se esté gestando lo que podemos llamar “la cuarta vía” de superación del capitalismo depredador, asumiendo en mejor perspectiva de articulación público-privada-comunidad en la complementariedad de formas de mercado.

En este proceso sociedades altamente desiguales como las de nuestro continente pueden estar construyendo inclusión a dos velocidades y cuando se enlentezca el proceso acelerado de crecimiento, el desarrollo no será suficiente para asumir las contradicciones. Quizás Uruguay esté más preparado para repensar una inclusión igualitaria, a pesar que la matriz productiva no se ha transformado lo suficiente, la descentralización es lenta y la generación de capacidades y valor agregado en los recursos humanos que provienen de sectores pobres no logra sostenibilidad y cambios sustantivos. Si a esto se agrega las dificultades del sistema educativo y su vinculación con el país productivo podemos ver las llamadas de atención sobre **“cómo se da la inclusión”** manteniendo desigualdades en perspectiva .

Lo que está sucediendo en EE.UU y Europa muestra que lo que favoreció en un momento, la acumulación de capital, la distribución y desarrollo se ha transformado en su límite y crisis constante. En síntesis la inviabilidad del Estado de Bienestar solo para algunas

naciones y por otro la transnacionalización del capital plantean la necesidad de un nuevo sistema integrador. Hecho que está en parte detrás de las movilizaciones de los indignados. Se consolida una disociación entre las decisiones del capital y de de la democracia. Entre la economía y la política.

Si tomamos en cuenta retrospectivamente el fracaso de 'la igualdad absoluta de resultados' generadas en las sociedades del socialismo real, que fueron seguidas por el fracaso de sociedades basadas en la 'exclusiva igualdad de iniciativa y oportunidades' en el mercado, vemos que estamos en un contexto de repensar los alcances y límites de los sistemas. No solo cambiaron drásticamente las vías al socialismo, sino las formas del capitalismo y su sustentabilidad para dar cuenta de la inclusión de toda la población del planeta. Tanto las condiciones prácticas, como teóricas, nos enfrentan a pensar la acción que efectivamente logre crear las condiciones para el desarrollo de todas las personas y los pueblos en todas sus dimensiones¹⁰ Asimismo transitar vías de socialismo de mercado como plantea Roemer.¹¹

6. Abordaje desde la sinergia de visiones: la innovación social

Si la tecnología redujo las distancias del territorio y la comunicación, la innovación cultural, económica y social, en el marco de un proyecto político universalista básico, deberá reducir las desigualdades sociales y generar condiciones de apropiación y distribución equitativas. A su vez, los cambios estratégicos y procesos desencadenados en los últimos años en América Latina, buscan junto a la estructura de derechos y políticas activas articular cadenas de valor para superar quiebres y disociaciones, tanto en lo territorial, generacional, sectorial y socio-económico dónde se potencialice la autonomía de las personas.

Respecto al concepto de “inclusión” se da el proceso que se ha expandido desde lo social y cultural a lo económico y las formas de mercado desde las tecnologías sociales para el desarrollo a las estrategias para generar nuevas formas de negocios con responsabilidad social. Se ha transformado en un término articulador para el desarrollo. Por esto es pertinente analizar ¿incluir a qué?, para no abonar como resultado sociedades fragmentadas o a velocidades tan disimiles, que nunca se cruzan y superan las desigualdades e inequidades sustantivas, tanto por la forma de enfocar la igualdad social o la capacidad de emprender.

Los términos de inclusión, integración y cohesión social, en parte aluden a lo mismo, a la vez suponen abordajes y posicionamientos distintos de los sujetos involucrados en el proceso de desarrollo social. Lo que enfrenta a la pregunta ¿desde dónde y cómo se sitúan los sujetos involucrados para un desarrollo integrador?

Hoy hay una tendencia hacia el objetivo de la «globalización inteligente» para la inclusión, donde la innovación social es el método. Innovar va más allá del mero inventar es “provocar cambios en la vida individual y social” La innovación es un proceso tradicionalmente asociado a la creación o mejora de productos o servicios. “También es aplicable a otros aspectos: la reinención de los procesos de negocio, la creación de nuevos mercados o los cambios en el uso de los canales de distribución. Por extensión, la innovación social pretende diseñar e implementar mejores maneras de cubrir necesidades sociales cambiantes a lo largo del tiempo”¹²

La sinergia entre innovación social, tecnologías y políticas públicas representa un instrumento para la planificación de estrategias de desarrollo socio-económico e inclusión social en América Latina. Vinculando I+D en procesos locales y experiencias medianas y micro.

En la actualización que hace el Manual de Oslo sobre tipos de innovación, se distingue la relativa a bienes, a los procesos, a lo organizativo y la mercadotecnia. Asimismo se deja abierto el tema de la innovación social como una práctica basada en otros parámetros.¹³ Hoy la sistematización de experiencias y prácticas sociales y productivas vinculadas a los procesos de “Innovación y tecnologías sociales para el desarrollo” genera insumos, tanto para las decisiones de políticas públicas, como de gestión organizacional de emprendimientos diversos.

Como se plantea en el Plan Estratégico Nacional en Ciencia, Tecnología e Innovación de Uruguay: “En términos de políticas públicas, la tecnología es concebida como un elemento que altera las prácticas sociales y modifica las relaciones políticas, por lo cual no es posible remitirnos meramente a “efectos” de la innovación tecnológica sobre lo social sino que es preciso adoptar un enfoque más general para el diseño de políticas de innovación....

Paralelamente, adoptamos una perspectiva de inclusión social que pone énfasis en la calidad y la amplitud de los lazos sociales de los sujetos así como en las condiciones materiales de reproducción de su existencia. De esta forma, al interrogarnos acerca de las políticas de innovación, deberíamos incorporar consideraciones en términos del ejercicio de derechos sociales, económicos y políticos. Vistas desde el ángulo de la inclusión social, las medidas de innovación deberían ser examinadas también en su capacidad (o no) de instaurar mayores grados de bienestar social así como de reconocimiento público y simbólico para la totalidad de los y las ciudadanas.”¹⁴

Podemos decir entonces que *“existe innovación, como proceso transformador de ideas creativas en aplicaciones que generan valor, cuando: hay apropiación social. El conocimiento es llevado al mercado. Los nuevos desarrollos o cambios se traducen en: pensamientos o conceptos; productos o servicios; procesos; organizaciones; y técnicas o formas de hacer algo de manera distinta. Con el objetivo de crear cambios positivos que cumplan necesidades o metas de grupos de personas”*.¹⁵

Particularmente en este sentido la Innovación Social amplia no sólo pretende aunar objetivos sociales y formas de mercado en una sola, sino hacer que se sirvan mutuamente. Se trata de explotar las oportunidades de mejora social como oportunidades de mercado, y obtener un impacto social positivo a la vez que aumentan los resultados en la economía.

También en la actualidad se ha expandido el término “emprendedurismo” a distintos ámbitos, áreas y organizaciones, buscándose accionar y reflexionar desde esta idea como: iniciativa, autonomía, innovación y desafíos (riesgos). No solo en las empresas y el sector privado, sino en el sector público, el sector comunitario o sociedad civil, hasta en lo académico (ver libro presentado en marco de la red de universidades de América Latina) ¹⁶

Teniendo en cuenta que los factores son múltiples, emergen algunos como de alta condicionalidad y posibilidades, por un lado la estructura cultural no tan dispuesta a las lógicas emprendedoras, pero abierta al desafío de una nueva visión. Por otro los mecanismos de articulación entre sector público, privado y comunitario que va descubriendo nuevas formas de generar resultados eficaces para lograr sinergias y círculos virtuosos. Ello requiere de no insistir en mecanismos que no resultan en beneficios reales para los más pobres en determinadas condiciones.

7. Variantes de estrategias de inclusión para el desarrollo en América Latina: transferencia y generación de valor hacia la base de la pirámide

Más allá de los esfuerzos y programas desarrollados en los últimos años en la región, hubo un período de visiones fragmentadas que abordaban disociada mente mercado y Estado, empresa y sociedad, crecimiento y distribución, lo económico y lo social, desvinculado de lo político como estrategia de las organizaciones para resolver problemas y valerse de las oportunidades. El proceso de la última década se orienta a una lógica de alianzas y de gobernanza de actores, organizaciones, productores y consumidores, lo público, lo privado y lo comunitario para el desarrollo de todos y no solo de algunos en la economía y la sociedad

En Uruguay como en la región, el desarrollo integral que tome en cuenta los procesos de inclusión social y económica, relacionado no solo con las políticas públicas y la acción comunitaria, sino también rol del sector privado, está emergiendo como una alternativa complementaria al paradigma de crecimiento con equidad. Este modelo no logra incorporar activamente a sectores que han estado fuertemente excluidos o con des-acumulación de capacidades, como resultado de décadas de estancamiento, desigualdad o ausencia de políticas públicas activas y mercados inclusivos.

A su vez, los cambios estratégicos y procesos desencadenados en los últimos años, buscan junto a la estructura de derechos y políticas activas articular cadenas de valor para superar quiebres y disociaciones, tanto en lo territorial, generacional, sectorial y socio-económico. Tienden a generar valor agregado y posibilidades a los sectores que no pueden aprovechar el crecimiento a la misma velocidad que los más dinámicos de la sociedad y la economía. Se constata que existen distintos actores dinamizadores, tanto desde el sector privado, público o comunitario.

En este proceso se ha pasado de centrar el tema en los Emprendimientos hacia la Base de la Pirámide a una lógica de Mercados Inclusivos que produce un cambio en la forma de enfocar el tema.¹⁷ El espacio propio está en desencadenar iniciativas emprendedoras en sectores vulnerables, pero con una visión estratégica de generación de valor agregado sustentable. A la vez las políticas sociales han buscado construir mínimos sociales para la integración. Abordar la lenta superación de la pobreza y desigualdad del núcleo duro de la exclusión desde otro lugar genera la creatividad e innovación necesaria para la superación real y no romántica o meramente material que a veces tenemos de como se logra la igualdad.

A los efectos que las personas y los grupos en pobreza, desventaja o vulnerabilidad puedan valerse de las oportunidades se requiere desde un medio ambiente propicio a un conjunto de factores que hagan sinergia para producir círculos virtuosos de generación de valor, en tal sentido utilizaré el termino de umbral para la iniciativa. *“En el concepto de igualdad de oportunidades hay un "antes" y un "después": antes de ingresar a competir deben igualarse las oportunidades, incluso mediante una intervención social si es necesario; pero una vez en competencia, los individuos han de asumir plenamente su responsabilidad. Las distintas concepciones de la igualdad de oportunidades pueden clasificarse de acuerdo con el lugar en el que ubican el umbral a partir del cual los individuos asumen esta responsabilidad....explorar cómo debería nivelarse el terreno de juego una vez decidida la ubicación de este umbral.”*¹⁸

8. Complementariedad de instrumentos para el desarrollo de sectores populares: RBU, TSD, emprendedurismo social y empresas autogetionarias

Hoy se están generando un conjunto de instrumentos que se transforman en puente entre lo económico y lo social, consolidando a la vez inclusión y el proceso hacia la igualdad, ser parte del proceso productivo en forma de apropiación distributiva y conquista de igualdades básicas. Complementar instrumentos que amplían posibilidades en la pertenencia a la ciudadanía y el territorio, siendo parte de cadenas y proceso productivos, puede ser una buena forma de incorporar a sectores que ni serán parte de las empresas privadas o de instituciones sociales o estatales en el acceso a los logros económicos de sociedades en crecimiento que de igual forma no logran incorporar igualitariamente.¹⁹

Como plantea John Roemer el mercado puede acercarnos más rápidamente al ideal socialista²⁰ Supone la idea que se puede superar la pobreza valiéndose del mercado en una sinergia de actores, entendiendo el mercado como proceso social de iniciativas y oportunidades y no solo de mera espontaneidad a los efectos que todos se puedan beneficiar de la cadena de valor. Sobre todo agregando valor y creando valor hacia y desde la base de la pirámide para lograr autonomía y sustentabilidad en la acción económica.

Hoy se ve la idea de mercado (en un sentido de construcción de culturas, instituciones, articulación de actores e iniciativa de personas, organizaciones, empresas y estados) como una vía estratégica para solucionar la mayor dificultad del socialismo: ¿cómo generar una igualdad de oportunidades económica y política que contribuya a la vez a la autorrealización de los individuos?

Los procesos de inclusión, para superar múltiples niveles de exclusión, deben ser abordados no solo desde arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, sino horizontal y transversalmente en la articulación con actores públicos y privados, empresariales, sociales, locales y comunitarios. Para ello se requiere identificar los actores y propuestas que generan las sinergias necesarias para el objetivo en el territorio y en los segmentos y sectores que no logran desencadenar capacidades y potencialidades.

Esto requiere por un lado abordar como se desarrollo el capital humano y social de sectores venerables para fortalecer sus potencialidades y lograr aportar las soluciones a sus dificultades para que se valgan de ellas y tomar iniciativa. En esta dimensión está la perspectiva de como se empodera o no a los sujetos que están en vulnerabilidad social. Por

otro cómo es posible encontrar formas alternativas innovadoras y creativas de ser agentes económicos desde su situación y lugar.²¹

Pero es necesario asegurar el umbral para la iniciativa por lo que “la renta básica no es un subsidio social más, sino una alternativa a los mismos. La renta básica no se identifica con los subsidios sociales vigentes, presentes en la legislación laboral, que se conceden a las personas que cumplen unos requisitos detallados y numerosos establecidos en la legislación. Los subsidios tienen un carácter temporal y condicionado. La renta básica en cambio es para todos los ciudadanos y residentes acreditados, incondicionalmente”.

Como se plantea en la red de RBU: “Si tuviéramos que hacer un elenco de argumentos favorables a la renta básica que se han venido aduciendo a lo largo de las últimas tres décadas, tiempo que ha producido una cantidad nada despreciable de literatura académica, jurídica, social y política sobre la materia, indicaríamos de forma telegráfica los siguientes: 1. Acabaría con la estigmatización asociada a los subsidios condicionados. 2. Incrementaría la libertad de buena parte de la ciudadanía al garantizar la existencia material. 3. Erradicaría la pobreza. 4. Acabaría con las conocidas trampas de la pobreza y el desempleo. 5. Aumentaría el poder de negociación de los trabajadores. 6. Desmercantilizar, ni que fuera parcialmente, la fuerza de trabajo. 7. Permitiría una mayor libertad en la distribución del tiempo entre los tres tipos de trabajo (remunerado, doméstico y voluntario). 8. Mitigaría la aversión al riesgo y permitiría una mayor innovación. 9. Estimularía el aumento salarial de los trabajos poco atractivos, poco estimulantes, que ya nadie se vería obligado a aceptar para sobrevivir”.²²

A la vez a Tecnología Social característicamente combina el conocimiento popular y los conocimientos técnicos. Por ejemplo el desarrollo local en temas de alimentación y energía, al tener el alcance y el impacto social de las tecnologías sociales a gran escala son más fáciles de identificar en las áreas de saneamiento, nutrición, educación, energía, vivienda, ingresos, salud y medio ambiente. El concepto de tecnología social es un conjunto de actividades relacionadas con los estudios, planificación, enseñanza, investigación, extensión y desarrollo de productos, técnicas o metodologías repetibles, lo que representa soluciones para el desarrollo social y mejora de las condiciones de vida de la población.

Más allá que hay metodologías y visiones en conflicto sobre tecnologías aplicadas y tecnologías sociales como instrumentos para el desarrollo en el marco de las redes en América Latina y Uruguay pretendemos sea integradora de las distintas visiones. Uno de los dilemas ha sido si se encara el tema desde los emprendimientos solo pensados con los individuos o grupos en competencia o asociados en cooperación dentro de una cadena de

valor que continentarían la sustentabilidad de los emprendimientos. La segunda forma es la que efectivamente permitiría transferir y crear valor para los sectores en situación de vulnerabilidad.

En tal sentido los Emprendimientos Inclusivos buscan apoyar y dar soporte a emprendedores de cualquier origen creando un campo de juego de buen nivel (esto implica que el umbral no es estático, ni puede ser generalizado y homogeneizado). Éste apuesta por que entre el conjunto de beneficiados está involucradas directamente, personas de bajos ingresos, ya sea como distribuidores, proveedores, productores o clientes, o en otros papeles dentro de su modelo de negocio. Éste modelo buscará utilizar los mecanismos de mercado para mejorar la calidad de vida de personas de bajos ingresos que fueron integradas al mismo. Ampliar la participación en emprendimiento puede beneficiar a más personas, pero las estructuras de apoyo a estos nuevos emprendedores son usualmente débiles y necesitan adaptación. El objetivo es asociar equidad con excelencia, vincular interés social con interés empresarial en una lógica del ganar-ganar.

Por otro lado, aquellos preocupados por la inclusión social y la política de empleo, creen que la forma de combatir la exclusión social es a través solo del empleo, desconociendo las diversas formas de trabajo, remunerado y no remunerado y su complementariedad con la ciudadanía integral. Así, la política se focaliza en la empleabilidad, entrenamiento y similares, pero tanto la RBU como las formas de emprendimiento son otros instrumentos para la igualdad. Los Emprendimientos Inclusivos son acciones asumidas que nacen por la búsqueda de un emprendedor inclusivo de satisfacer necesidades sociales observadas en el entorno, es una iniciativa que se vincula al interior mismo de una cadena de valor y que tiene gran impacto social. La misma puede articularse con empresas autogestionarias, privadas o estatales.

La RBU²³ es *individual, estatal, incondicional*, cualidad que la separa de los subsidios sociales que exigen demostrar algunas carencias materiales o una actitud activa del subsidiado ante el trabajo, buscándolo o preparándose para volver al empleo. La renta básica no exige ninguna condicionalidad más allá de la ciudadanía o residencia. Es *universal*, pues toda la ciudadanía. Pudiese tomar como criterio primario el del umbral de la pobreza porque es un indicador en nuestras economías. Es *básica y compatible* con otras rentas. Todos reciben sin condiciones la renta básica y a partir de ahí cada uno elige si complementarla con otras rentas o no. Es *independiente* de estatus y nivel de renta, situación ante el trabajo de la persona.

Tomando en cuenta que las características de la RBU pueden ser un soporte para la autonomía, la igualdad y la iniciativa, deberían articularse las distintas estrategias para dinamizar la iniciativa e innovación emprendedora de las personas como el ejercicio real de la libertad en todos los planos para diseñar el propio plan de vida en una sociedad radicalmente democrática e integral en su desarrollo.

- ¹ Con la respuesta progresista de principio de siglo XXI ante la década perdida de los 80, la ausencia de políticas públicas sociales activas en los 90 y la crisis entre 1998-2001, se constató que la desigualdad destruye el tejido social y económico, limitando considerablemente las oportunidades de las personas para salir de la pobreza. A la vez la respuesta activa y estratégica de políticas públicas socio-económicas logra resultados efectivos
- ² CEPAL (2012) Según la CEPAL América Latina y el Caribe crecerá 3,7% en 2012 en medio de incertidumbre y volatilidad mundial, en casi una década de crecimiento constante. Luego del fuerte repunte que alcanzó la economía de América Latina y el Caribe en 2010, al superar el impacto de la crisis de 2008-2009, la CEPAL estimó que en 2011 la región volvió a crecer, pero a una tasa menor (4,3%), lo que implica una mejora de un 3,2% del PIB per cápita, generándose una superación de la pobreza en algunos países, a la vez de mantenerse la desigualdad estructural que caracteriza al continente más rico del globo. En conjunto los países América del Sur crecieron un 4,6%, un poco más que los centroamericanos (4,1%), mientras el Caribe se expandió solo un 0,7%
- ³ CEPAL (2011) : *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2011*
- ⁴ Van Parijs Ph, (1997) *Libertad real para todos* Paidós, Barcelona
- ⁵ Sen. A. *Nuevo examen de la desigualdad cap., igualdad ¿de qué?* Alianza Económica Madrid, 1992.
- ⁶ http://webs.uvigo.es/consumoetico/renta_basica/renta_basica_de_ciudadania.pdf
- ⁷ CEPAL (2010) *Panorama social*
- ⁸ Villarreal, Nelson (2004) *La larga marcha hacia la igualdad social. Aportes comparados en estrategias de políticas sociales: Argentina, Brasil, Chile. Disyuntivas en Uruguay ante un nuevo gobierno* FESUR, Montevideo, Uruguay
- ⁹ Villarreal, Nelson (2011) cap. 5 *Renta Básica y Mínimos Sociales: Antecedentes en la región a comienzos del siglo XXI. En trabajo colectivo Introducción a la Renta Básica* CSIC- Universidad de la República O. del Uruguay, Montevideo, Uruguay
- ¹⁰ Sen. A. *Nuevo examen de la desigualdad* Alianza Económica, Madrid, 1992.
- ¹¹ <http://polis.revues.org/5590>
- ¹² Fundación de la Innovación Bankinter (2009) *Innovación social. Reinventando el desarrollo sostenible* Valencia, España
- ¹³ Manual de Oslo Actualización (2005) (<http://www.oei.es/salactsi/oslo3.htm>)
- ¹⁴ PENCTI pág. 10 (2007) <http://www.anii.org.uy/imagenes/pencti.pdf>
- ¹⁵ IICA/CE/Doc. 574(2011) *La innovación para el logro de una agricultura competitiva, sustentable e inclusiva* San José de Costa Rica
- ¹⁶ En la última década han confluído estrategias desde distintos ámbitos en la búsqueda de aportar nuevos instrumentos en favor de la superación de la pobreza y la multiplicidad de vulnerabilidades que impiden al 33 % de la población de América Latina ser “beneficiario activo” del proceso económico. En el caso de Uruguay estamos hablando de un porcentaje menor que puede situarse en el 15,4% de la población, pero aunque siendo la sociedad más igualitaria en la región más desigual del mundo, no se logra incorporar algunos sectores a ser parte de la economía en acumular valor para su autonomía
- ¹⁷ <http://temp.oitcinterfor.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/integra/5ane/pdf/cap1.pdf>
- ¹⁸ Roemer John (2000) *Variantes de la igualdad de oportunidades* Fractal web 2000
- ¹⁹ http://www.ehu.es/eal/cas/profesorado/mendizabal_antxon/globalizacion_autogestion.pdf
- ²⁰ *Hablar del futuro del socialismo resultaba prematuro, polémico y contrahistórico, para no decir simplemente provocador. Sin embargo, poco más de una década después de la publicación de Un futuro para el socialismo se ha iniciado una profunda revisión del rumbo y la viabilidad del modelo capitalista. Esto se debe a una razón sencilla: Marx había observado que la forma de avance y expansión del capitalismo era la crisis. Pero en un mundo cada vez más globalizado, la crisis no hecho otra cosa que profundizar las injusticias secularizadas y acarreado desastrosas consecuencias humanas y medioambientales que amenazan la supervivencia de la especie. La*

Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2013.
Simposio de Estudios del Desarrollo. Nuevas rutas hacia el bienestar social, económico y ambiental.
Sede: Universidad de Santiago de Chile, Chile, del 7 al 10 de enero de 2013.

solución ortodoxa es acabar con el capitalismo como fuente de injusticia. ¿Pero qué hacer con el mercado que funciona como el sistema circulatorio de la economía mundial? Y algo más importante: ¿cómo acercarse más rápidamente a los fines del ideal socialista? En ese contexto, los planteamientos de Roemer parecen han adquirido una enorme vitalidad

²¹ C. Assandri; M. Fernández Pavlovich, A. Rodríguez Miranda y F. Sbrocca (2011), *Desarrollo de capacidades para emprender. Una metodología para el apoyo de microemprendimientos productivos* FCEA-UdelaR Montevideo, Uruguay

²² <http://www.nodo50.org/redrentabasica/textos/index.php?x=129>

²³ Beriso, L. (comp) Demárquez C. Villarreal N., Wild K. (2011) *Introducción a la Renta Básica* CSIC- Universidad de la República O. del Uruguay, Montevideo, Uruguay